

Conclusiones del I Foro Académico “La enseñanza de la Filosofía en la ENP: Análisis y propuestas”

(Discurso de clausura)

Como parte de los trabajos de este Primer Foro Académico “La Enseñanza de la Filosofía en la ENP: Análisis y propuestas”, hoy concluimos, con beneplácito, que la enseñanza de la filosofía en la ENP enfrenta retos que pueden ser asumidos con el impulso del Grupos de Trabajo, como un mecanismo concreto de acción remedial y prospectiva. Y como parte de un fortalecimiento del diseño institucional de la Escuela Nacional Preparatoria. En este sentido, este “Primer Foro de la Enseñanza de la Filosofía en la ENP: Análisis y propuestas” saluda la importante y novísima fundación de dos Seminarios, el de *Análisis de textos pasados y presentes para la defensa de la enseñanza de la filosofía*, coordinado por la Mtra. María del Carmen Rosario Silva Álvarez, adscrita al Plantel 2 “Erasmus Castellanos Quinto” y el de Titulación MADEMS a cargo del Mtro. Armando Rúbí Velasco, adscrito al Plantel 1 “Gabino Barreda” y del Mtro. Alejandro Alba Meraz, adscrito al Plantel 3 “Justo Sierra” y, además se congratula por la fundación del *Taller para la Elaboración de Reactivos* coordinado por la Dra. Alejandra Velázquez Zaragoza, adscrita al Plantel 8, “Miguel E. Schultz”, quien también participará como coordinadora en el Seminario de Titulación MADEMS. Además, se acoge con beneplácito la creación de un *Seminario de Estudios de Propuestas Pedagógicas que Promueven el Diálogo y el Respeto del Estudiante como Sujeto*, que arrancará con un curso interanual coordinado por la Lic. Eloísa González Reyes, adscrita al Plantel 5, “José Vasconcelos” y el Prof. Andrés Lund Medina, adscrito al Plantel 6 “Antonio Caso”. Por si fuera poco, anuncia la próxima organización de las Jornadas MADEMS-Filosofía en las que los profesores graduados y estudiantes de este plan de estudios, presentarán los trabajos de investigación realizados para su

conocimiento, discusión y eventual implementación en la enseñanza de la filosofía en la ENP.

Tales actividades responden al hecho de que el día de hoy resolvemos que, dado que la enseñanza de las disciplinas filosóficas ha estado vinculada, desde el origen, con la Escuela Nacional Preparatoria, los docentes estamos comprometidos a reforzar y fortalecer su presencia, tal como ha venido sucediendo en los cambios que han sufrido los planes y programas a lo largo del devenir histórico de nuestra institución. Puesto que para ello, es necesario evitar concebir el estudio de la filosofía, y las humanidades, como un objeto inanimado que se desentienda por completo del contexto y de las necesidades actuales; pues de obrar así, estaremos abonando para la imposibilidad de su comprensión y valoración en la sociedad actual, nos asumimos comprometidos con la tarea de educar o si se quiere reeducar al ser humano de manera que se garantice no sólo la adquisición de un conocimiento, sino el conocimiento de sí, la auto-regulación, el reconocimiento de los mecanismos y operaciones mediante los cuales se adquiere el conocimiento del mundo en torno y la necesidad de compartir este conocimiento con la comunidad en la que estamos insertos.

Por ello, señalamos la necesidad de responder a la obligación de que la enseñanza de la filosofía tenga como punto de partida una concepción antropológica que destaque al ser humano como poseedor de una voluntad estética, pues, desde allí, se podrá tener como objetivo mostrar al alumno un modelo de análisis de su propia condición de ser humano, sobre todo a través de su voluntad creadora, estético-simbólica. Esto supone que la filosofía debe tener por objetivo promover en los estudiantes el reconocimiento de su libertad. Por ello, concordamos en que la enseñanza de la filosofía debe centrarse en ocasionar en los estudiantes el filosofar, es decir, el dudar, el indagar, el cuestionar, el inventar, por cuenta propia. Por ello, consideramos fundamental resaltar que los temas de la libertad y la responsabilidad moral deben tender a coadyuvar en la realización del

carácter. Por consiguiente, determinamos que los contenidos filosóficos están llamados a cumplir roles fundamentales en el desarrollo de los seres humanos y es por ello que nuestra mayor responsabilidad es hacerlos pasar de contenidos pasivos a contenidos operativos. Por ello, colegimos que enseñar filosofía equivale a la labor de reformar el entendimiento, orientándole con principios y reglas no sólo para que el discurso oral o escrito sea consistente sino para un más amplio desarrollo de las capacidades intelectuales de nuestros estudiantes. Esto significa que enseñar filosofía, no sólo se supone de ensanchar sus conocimientos sino empeñarse en que logren un diálogo interior con estas ideas, pues ello les permite ampliar y remodelar sus capacidades intelectuales.

No obstante, deducimos que para lograr todo esto, la pedagogía no debe ser cosificadora sino vuelta hacia los sujetos. Así, la enseñanza debe hacerse desde una perspectiva que considere no sólo la inteligencia sino también el cuerpo, las capacidades, las habilidades de los estudiantes. Esto constituye sin duda el primer paso de la recepción pasiva a la acción a través de la cual tendrá lugar la humanización, que permite a los seres humanos ser amorosos, hospitalarios y responsables del otro. Pero sobre todo la filosofía debe enseñar al alumno a filosofar, es decir, a dudar, a indagar, a cuestionar, a inventar, etc., por cuenta propia con búsquedas muy localizadas sobre el tema tratado y el diálogo respecto de las mismas con el profesor y con los compañeros de grupo. Desde luego, el diálogo no puede sustentarse en meras ocurrencias o en falacias, por ello, una parte esencial de la enseñanza filosófica es enseñarnos el encadenamiento del pensamiento correcto. Así la presentación de un tema por sucinta y elemental que sea merece nuestra atenta supervisión en cuanto a su construcción. Por ello determinamos que, en el aula, es fundamental romper el aislamiento, fomentar la investigación y propiciar el diálogo.

Por lo anterior, los trabajos que hoy concluyen han planteado la necesidad de buscar y construir en el aula la vinculación e interacción continua y sostenida entre

los actores en el salón de clases: profesor y estudiantes. Por ello, se propusieron estrategias didácticas como el cine debate para educar en valores, pues mediante ellas se propicia el diálogo y se combate la monologización de la conducta humana. Es que la característica primordial del quehacer filosófico es el diálogo. El diálogo genera reflexión, se realiza colaborativamente y para que se cumpla cabalmente, debe existir el intercambio de argumentos, así se potencia el desequilibrio que a su vez genera el movimiento. El programa del filósofo-pensador estadounidense Matthew Lipman, surge como una respuesta a las deficiencias de la enseñanza tradicional. El autor estadounidense propone la estrategia pedagógica *la comunidad de investigación*, con la finalidad de desarrollar en los estudiantes, habilidades cognitivas para posibilitar la reflexión crítica y autónoma sobre valores. Tal propuesta tiene como eje central *la comunidad de diálogo o de indagación*, característica primordial de la filosofía misma; lo que lleva a la académica a mostrar la importancia del programa como un enfoque de pensamiento crítico enmarcado en la filosofía práctica. La metodología para concretar el enseñar a pensar bien, describe perfectamente los pasos a seguir en una lectura y posterior diálogo del estudiante, en suma, de hacer filosofía con los alumnos.

Bajo la premisa de que lo importante en la labor educativa, no está en lo que se pretende enseñar sino en la manera en que se lleve a cabo, en este Primer Foro Académico se llegó a la conclusión de que es necesario un cambio de actitud frente a nuestros estudiantes y frente a la sociedad: no se trata de enseñar filosofía, sino de acompañar a los estudiantes para que aprendan a filosofar, y en ese acompañamiento, abrimos a otros medios de expresión y divulgación. Por ello, tomamos conciencia de que la divulgación de la filosofía no es lo mismo que la difusión. En efecto, la primera implica una transmisión de información entre colegas o estudiantes "cautivos". La segunda, en cambio, pretende llegar otros ámbitos con un lenguaje, si bien riguroso, más accesible, con la finalidad de mostrar el valor y la utilidad de la filosofía en la vida cotidiana. Por ello, se coligió

que, en gran medida, la enseñanza de la filosofía en el bachillerato debe estar preñada de las características que exige la difusión de la misma. Es que, a decir verdad, el universo cotidiano de los problemas diarios sumergen al estudiante en el campo de las concepciones colectivas, en el *ethos* que sumerge al individuo en la vorágine de la cotidianidad, haciendo que pierda su sentido la necesidad de pensar otras maneras de vivir y darle sentido a la experiencia. El surgimiento del internet ha cambiado el paradigma del conocimiento y su enseñanza, pues ha significado la sustitución del libro como medio para la obtención de conocimiento. Dado que, hoy por hoy se tiene acceso a un sinfín de información, mal empleada, puede conducir a la superficialidad y a la formación de individuos incapaces de mantener la atención por un tiempo relativamente largo. Puesto que en muchos sentidos las Tecnologías de la Información y la Comunicación fomentan la desmemoria y la dispersión intelectual y con esto la reflexión y capacidad de abstracción, ponen en riesgo la subsistencia misma de la Filosofía y su enseñanza. Así, el reto para los profesores de Filosofía de la ENP es vencer los obstáculos citados y poner en práctica su creatividad para combatirlos.

En este sentido, es relevante hacer notar la decisión de los profesores de adoptar las modernas tecnologías y vinculación a distancia para implementar programas que permitan fortalecer la formación de los estudiantes y apoyarse, por ejemplo en cápsulas de radio en las que se entrevista a filósofos sobre temas de interés. En este contexto, se propuso apoyar la enseñanza mediante sistemas mediados por computadora y utilizar recursos gráficos como el cine, la pintura y la fotografía y otros elementos narrativos como la literatura para generar actividades de enseñanza y aprendizaje más cercanas y afines a los intereses y formas de aprender de los estudiantes.

Asimismo, resolvemos trabajar a favor de la necesidad de abandonar el examen como forma de evaluación, pues estos exigen por parte del estudiante la

memorización, la recitación y la repetición para la adquisición de conocimientos. Por ello se opinó que necesario romper el verticalismo cognoscitivo, para promover el ejercicio de la evaluación como un acto objetivo, reflexivo y ético. Ello llevó a resolver que es necesario reivindicar en las aulas la posición que plantea la evaluación del aprendizaje constructivista (como la cualitativa), que incluye aspectos que otro tipo de evaluaciones (como la cuantitativa) no considera. Por ello se aceptó que el objetivo es evaluar la trascendencia de las asignaturas filosóficas para los estudiantes y el modo como éstos se perciben después de cursarlas en su entorno inmediato e, incluso, en la forma en la que logran proyectarlo en sus expectativas y objetivos de vida futuros.

En este orden de ideas, se argumentó a favor de la posibilidad de evaluar el aprendizaje en la asignatura Ética, por ejemplo, a partir de un recurso atractivo como hacer un muñeco que representa al alumno que lo elabora, y que por ello le resulta entrañable. En efecto, a partir de un relato que resuelve la pregunta “¿Quién soy después de cursar la asignatura de Ética en la ENP?”, los propios alumnos logran mostrar sus reflexiones acerca de sí mismos con respecto a los cambios de actitudes que experimentaron al concluir su curso de Ética. A partir de una guía adecuadamente elaborada, escriben una narración en tercera persona y siguen indicaciones y sugerencias para la elaboración y presentación de su muñeco.

Dicha evaluación promueve una buena comunicación entre profesor y estudiantes, lo cual posibilita el diálogo (Habermas) y orienta la búsqueda de una nueva axiología, basada en la libertad y la justicia, pues se coloca al alumno en un ámbito de responsabilidades, lo que refuerza la reflexión que busca promoverse con la enseñanza de la filosofía. Todo, ello, claro está se propone desde el hecho de reconocer que el tema de la educación así como de la enseñanza de la filosofía es cuestión de responsabilidad más que de experiencia o profesionalización docente, pues en este momento de crisis global la educación se postula no sólo

como posibilidad sino como modo de hacer efectiva una transformación que dignifique al ser humano y que lo postule como sujeto capaz de adquirir un saber humanizado.

Por ello, este Primer Foro Académico resuelve que asumir el contexto, es paso fundamental para lograr que la enseñanza de la filosofía se lleve a cabo con base en los valores que la orientan; a saber: el diálogo. En efecto, sólo mediante una vida colegiada rica y prolija se hará del diálogo punto de partida en el enseñar y punto de llegada en el aprender.

Así pues, por sus dimensiones y contenidos, este Primer Foro Académico vindica su vocación de constituirse en un espacio de reflexión, análisis y, sobre todo, de transformación de la institución educativa que nos acuna y de la práctica educativa; una preocupación que, vale decir, se une al clamor de una humanidad cada vez más necesitada de reflexión, de responsabilidad y de diálogo.

Dado en la Ciudad de México, a los 23 días del mes de marzo de 2012.

